

Tierra y Libertad



SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO V - NÚMERO 162 - 15 CENTIMOS

BARCELONA, 7 DE JULIO DE 1934

COORDINACION

Hay compañeros que por un poco de pereza mental, por afán de ir contra la corriente, por ansias no confesadas de singularidad, se esmeran en la negación, en decir que no cuando los demás dicen que sí, en decir que es blanco lo que los demás sostienen que es negro. Espiritus de contradicción, viven y disfrutan en ese mundo mental, que responde a su temperamento, a su fondo individual, a su repulsión a la solidaridad y a la fraternización. Pueden ser útiles en tanto que con su negativismo impenitente logran a veces incitar a la reflexión, poner un principio de duda en los demás.

Nosotros, que aspiramos a la máxima concordancia de fuerzas libertarias, dado que en el momento que corre nos hace más falta el acuerdo en la acción a realizar que la comunidad al cien por cien en ideas, hasta a los negativistas por temperamento y por sistema los reconocemos un valor y un mérito. También ellos pueden ser útiles en la obra revolucionaria, no sólo en la tarea de la demolición del mundo estatal y capitalista, sino también en la reconstrucción de la nueva sociedad. Ellos dirán que no, se opondrán a todo acuerdo, harán crítica de toda labor práctica, juzgarán herética toda afirmación positiva. No importa. Algunos de ellos, en quienes la postura extravagante es sólo snobismo, estarán con nosotros en la brega y en la lucha real no los distinguireis de los demás. Otros se refugiarán en la torre de marfil de sus fantasías y desde allí, por contraste, dirigirán la artillería de sus saetas críticas a los que hacen, a los que se mueven, a los que no contentos con destruir la vieja e inhospitalaria morada capitalista se disponen a edificar una nueva, más confortable y más humana. Ni siquiera para los atrincherados en la torre de marfil quisieramos excomuniones, censuras, hostilidades. Lo repetimos, pueden llenar una función útil, pueden ser factores necesarios de la nueva construcción a que nos vemos abocados.

Decimos esto porque no nos produce ninguna irritación, no nos mueve a arremeter lanza en ristre la divergencia de pensamiento en nuestros medios; no queremos la igualación mental, y sabemos que sin la posibilidad del error y de la equivocación no hay verdad viable.

Un movimiento tan vasto como el nuestro en España no puede dar una sola tonalidad y un solo color; revelaría una desoladora pobreza. Por otra parte, si tan firmes estamos en nuestros puntos de vista particular, ¿qué daño puede hacernos el contraste de opiniones divergentes? ¿Qué temor podemos abrigar incluso a las más inadmisibles herejías?

Bueno, pues, todas las interpretaciones libertarias, todos los matices, todas las modalidades del pensamiento y de la acción. En lugar de hacernos daño nos benefician. Y la tolerancia fraterna para con las expresiones no agresivas, no monopolistas, no absorbentes es consubstancial con nuestro credo de libertad.

Cada cual quisiera que todos los compañeros coincidiesen con los propios puntos de vista y los hiciesen suyos. Esto es humano. Pero si es humano en mí, lo es también en ti, en él. De donde surge necesariamente la necesidad del acuerdo a pesar de la divergencia eventual. Han dicho los bolatinos que no se encontrará en todo el reino vegetal una hoja idéntica a otra hoja. Tampoco se encuentra un individuo idéntico por fuera o por dentro a otro individuo. Sin embargo, se forman grupos, colectividades inmensas y aspiramos a formar una humanidad solidaria.

No es hora de disquisiciones melancólicas, de entretenimientos escolásticos. Hay que lograr la coincidencia en la acción, ponerse de acuerdo en la obra a realizar y buscar en torno a esa obra el máximo de aquiescencia. El mundo capitalista y estatal está en quiebra, pero su agonia puede significar la agonia de la humanidad entera por medio de la guerra o de la inquisición fascista mundial.

¿Se os ha ocurrido poner a discutir pelillos de más o de menos cuando arde la casa? ¿No os parece entonces lo más importante acudir a sofocar el incendio y a salvar a los moradores en peligro? Pues bien, la casa arde por los cuatro costados y es preciso salvarnos y salvar a los demás. Sobre esa acción de salvamento queremos el acuerdo inmediato, el más absoluto posible. Lo demás ya lo discutiremos, ya lo analizaremos, ya lo pasaremos por la criba más fina, si queréis. ¡Después, una vez apagado el incendio, una vez alejado el peligro mayor!

¡OBREROS DEL CAMPO!

Vosotros que valientemente empuñáis la guadaña para librar la descomunal batalla contra las mieses, trabajando diecisiete horas diarias como esclavos, desafiando la bravura del sol y sudando la gota negra, ¿no sentís odio y rabia contra toda esa fauna de parásitos, cuando les entregáis la mitad de la cosecha, cuyo fruto dicen corresponderles por derecho legítimo como propietarios? ¿Es que en el momento que les hacéis la entrega no os recordáis de los terribles dolores de riñones y de los tormentos que os ha costado para cultivarla y recogerla?

Y si lo recordáis, ¿por qué motivo os dejáis arrebatar lo que es bien vuestro? ¡Ingenios! Debéis desterrar el vicio de alimentar vagos. No debéis consentir que a vuestro lado vegeten zánganos de ningún género. Tomad ejemplo de las abejas. El que nada produce, nada merece.

¿O es que por ventura esperáis conseguir alguna mejora de esa serie de embustes que nos fabrican los políticos de toda laya con el nombre de «reforma agraria», contrato de ley de cultivos y otros mil embrollos más que irán legislando a fin de que no os canséis criarles gallos, patatas y alubias?

Persuadíos, compañeros del campo, de que vivís completamente engañados. Confundiendo en los políticos y en su perniciosa labor, sólo conseguiréis eternizar vuestra esclavitud. Mientras vosotros trabajáis día y noche para mal vivir, infinidad de aprendices y profesionales políticos viven espléndidamente sin tocar trabajo. Y para colmo saben decirnos con todo el cinismo:

—On va aquest pagès? Sembla que ve de l'hort.

Ya veis, compañeros del campo. Vosotros, que lo sois todo y que representáis el papel más importante en la vida, sois tenidos en menos respeto que los perros. Si realmente os interesa lograr mejor vida y elevaros a la categoría de hombres dignos de todos los respetos, debéis aprender a andar solos. No confiéis en absoluto en los que no han trabajado nunca y solamente discurren la manera de estafar al prójimo. «La defensa de los obreros reside en la unión y confianza de los mismos.» Formando sólidas agupaciones, sin ingerencias políticas de ninguna clase, aprenderéis a manejar el arma de la lucha por cuenta propia.

Así aprenderéis y os acostumbraréis a ser responsables de vuestros actos y jamás podréis atribuir a ningún caudillo, líder o jefe, defectos o virtudes que en la mayoría de los casos os conducen de fracaso en fracaso.



La foto representa la ejecución en la Rusia bolchevista de adversarios políticos. Los acontecimientos recientes de Alemania, donde ha pasado de un centenar la cifra de los fusilados y asesinados; las demandas continuas de penas de muerte en España, demuestran en qué grado mínimo es respetada la vida humana por todos los gobiernos.

El orden público

Todos los problemas de gobierno se reducen hoy, como lo ha dicho recientemente Lerroux, y como lo dice la práctica cotidiana de los hombres de Estado de todos los partidos y de todos los países, al aseguramiento del orden público. Un gobernante moderno es elevado al séptimo cielo del elogio cuando, echando la carga de los escrúpulos y de los sentimientos por la borda, maneja la nave del Estado, mejor dicho, los resortes de la represión y del terror, sin contemplaciones ni vacilaciones y da al mundo la apariencia de paz interna, aun que sea la paz varsovia de ilustre memoria.

En otros tiempos la esencia del estatismo era también la misma; pero se simulaba más; se hablaba de problemas culturales, financieros; se quería revestir al Estado con plumajes ajenos, atribuirle funciones de progreso, de civilización, de humanidad. Todo era mentira. Desde que la Historia existe, el genuino estadista fué el promotor de guerras hacia el exterior o bien el policía en el interior.

Se puede recorrer, país por país, las figuras de los hombres de Estado que se destacan, como se puede hacer una revisión de los problemas de Estado que más se debaten, y encontraréis en todos, sin excepción, perfectos jefes de policía y una política puramente policial. ¿Qué fué un Aznar, a quien ha elogiado en su tiempo la Prensa servil, más que un jefe de policía inescrupuloso? ¿Qué han sido sus antecesores y sucesores?

El centro de la vida estatal moderna es el orden público; tanto más cuanto más difícil es que haya calma

donde falta el pan, donde peligra la vida, donde millones y millones de hombres, mujeres y niños están consagrados a la ruina fisiológica por el hambre, las privaciones, la falta de higiene en las viviendas troglodíticas.

El gobierno Samper ha aprobado recientemente créditos por 47 millones para el ministerio de Gobernación, el alma del Estado. Con esos nuevos millones se pondrá en práctica la reorganización y el aumento de los institutos armados encargados del orden público.

Se crean 2.000 guardias civiles más (y ya hemos perdido la cuenta de los que ha agregado la República a la plantilla de la Monarquía). Se adquirirán estaciones de radio y vehículos armados con ametralladoras.

Además, se aumenta en 4.000 las fuerzas del cuerpo de Asalto, como para que cada capital de provincia tenga su guarnición.

Tenemos a la vista el dictamen de presupuestos de la Generalidad catalana para el segundo semestre de 1934.

Mientras para el departamento de Cultura se consagran partidas por valor de 3.794.000 pesetas, para el de Trabajo 857.000, para el de Agricultura y Economía 3.000.000, para el de Gobernación, es decir, para el alma de la Generalidad, se destina la cantidad de 19.478.000 pesetas.

Pasan de mil millones los aumentos de las cargas públicas que la República del 14 de abril ha impuesto a la población laboriosa de las ciudades y de los campos; la mayor parte de esos aumentos se deben a la política de orden público. ¡Y todavía hay bobos que amenazan demagógicamente, para que el pueblo les oiga, con otro 14 de abril! Si un 14 de abril nos ha traído cincuenta mil guardias más del orden público, ¿cuántos tendremos para el que nos traerá otro nuevo?

¿Pero es que el orden público se podrá asegurar así? Es posible que la absorción estatal llegue a un punto en que a los pueblos no les quede siquiera energía para gritar su descontento. Pero fuera de un orden público de cementerio, ni los actuales institutos armados ni los que la imaginación frondosa de los gobernantes modernos pueda crear en el futuro, podrán impedir la catástrofe estatal motivada por la voracidad exagerada de sus crecientes instituciones. Llegará un día en que los pueblos, ante la perspectiva de muerte por inanición en medio del sagrado nimbo del orden público, se dispondrán a un último y supremo esfuerzo, y dirán al Estado altamente lo que ya dicen por lo bajo: ¡El que quiera comer, que trabaje!, y así se asegurará sin ningún gasto, sin porras, sin fusiles, sin pistolas, el más perfecto orden público.

Compañeros: adoptad el sistema, de no permitir en el seno de vuestros organizaciones a ningún aspirante a patriarca. No permitáis que suban en la tribuna tales insectos, ni siquiera en nombre de la anarquía.

Que suban compañeros conocidos, o, en todo caso, que sus manos callosas acrediten su autenticidad de obreros. Desprecia a toda esa plaga de petulantes, «mentores», «genios», «celebridades» y «superhombres». El que más sepa que más diga, pero sin jactancias. Y el que sepa avanzar más que no se descuide. Ya se encargará el tiempo de producir la tempestad para barrer a todos los Judas.

JOSÉ SANTAMARÍA
Almenar, junio de 1934.

Prosigue la tragedia alemana

El 29 de julio ocurrieron en Alemania acontecimientos graves, que señalan por un lado la supuesta solidez del imperio de Hitler, y por otro el espíritu sanguinario y sin escrúpulos de los amos del Poder.

Parece que existía en el seno de las fuerzas racistas hitlerianas un poco de mar de fondo y que se trataba un golpe de Estado por parte de las «camisas pardas». Se ha mezclado en este asunto al general Schleicher, el «general social», como se le llamaba, un hombre que en su tiempo intentó hacer frente a las tropas de Hitler y no halló bastante apoyo.

El prestigio de Schleicher era grande y crecía a causa de la situación creada por el hitlerismo. Era preciso hacerlo desaparecer y fué asesinado por la policía, en su domicilio, junto con su esposa. Emplean los nazis los mismos procedimientos que emplearon los socialdemócratas para deshacerse de sus adversarios políticos: Rosa Luxemburg, Liebknecht, Landauer, etc., etc. Como en España los gobiernos conservadores siguen las huellas exactas de los socialistas y republicanos del 14 de abril.

Pero no sólo ha sido asesinado el general Schleicher, sino que de entre los jefes nazis más prominentes han sido elegidos siete y fusilados en el acto. Sus nombres son: Edmund Haines, Karl Ernst, August Schuehler, jefe superior del grupo de Munich; Wilhelm Schmitt, jefe del grupo de Munich; Hans Heidebrech, jefe superior de Pomerania; conde Spreck, jefe del grupo de Munich, y Hajyn, jefe superior del grupo de Sajonia.

El jefe superior de las milicias hitlerianas, von Roehm, ha sido arrestado por el propio Hitler, circulando noticias contradictorias sobre su suerte.

Eso en cuanto a los altos jefes; por lo que se refiere a los milicianos, es imposible saber lo que ha pasado. Pero lo cierto es que fué desencadenada en Alemania una oleada de terror y de sangre que supera a las razas famosas del mussolinismo en Italia.

¿Se habrá consolidado más así la

posición de Hitler? El terror que ha sembrado en Alemania y en las filas de los propios adeptos, servirá para excluir en el porvenir toda idea de desobediencia al Fuehrer? En estos tiempos y sobre estas cosas no valen las profecías. Si los crímenes de Estado fuesen capaces de debilitar y desprestigiar a un gobierno, no habría ya en Europa un solo país con poder de Estado. Es al contrario: cuanto más sangre, cuanto más terror, cuanto mayor sangre fría se ponen de relieve en el exterminio de enemigos y opositores, más sólida es la posición de un gobierno. Ese es el desenlace natural de la famosa democracia burguesa.

El terror hitlerista ha sido intensísimo. Al principio se dieron los nombres de siete jefes de las milicias pasados por las armas. Luego se supo que el capitán Roehm, ministro sin cartera del Reich, brazo derecho de Hitler, fué asesinado. Las ejecuciones fueron numerosas. Los secretarios de von Papen han sido también muertos y todo su personal ha sido detenido.

La verdad completa es difícil que llegue a saberse. Pero está fuera de toda duda que el general Schleicher y su esposa fueron ultimados por las gentes fieles al Gobierno, sin ningún motivo, sin la menor prueba de una culpabilidad cualquiera.

En una palabra, una san Bartolomé como la histórica en pleno 1934. Hay que suponer cómo se tratará a los enemigos políticos cuando así se procede con los más destacados de los amigos.

Goering ha dicho: «Todo el que no esté conforme con nosotros, debe morir.» Y esa es la ley fundamental del fascismo. De todos los fascismos.

A ese precio se sostuvo Mussolini hasta aquí y se sostendrá todo Gobierno de fuerza en lo sucesivo, porque han sido rotos los resortes morales que suavizaban en las democracias caducas la aplicación del terror gubernativo. La fuerza es la única razón del día. ¡Ay de los que no la tengan!

La pureza de la raza alemana

Sobre la manera cómo el nazismo tiende a regenerar la raza germánica y a preservarla de impurezas, nos dan las informaciones telegráficas algunas noticias.

Cuando Hitler se presentó en el domicilio de von Roehm con su séquito para detenerlo, después de hecho esto, se dirigió a una habitación contigua, en donde, según los telegramas, se encontraba el jefe de la S. A., Helmer, con un joven de dudosas costumbres, quedando ambos detenidos.

Ese jefe nazi estaba cumpliendo su papel de guardián de la pureza de la raza.

En la carta que Hitler envió a Lutze, el sucesor de von Roehm en la jefatura de las milicias, se le dan instrucciones como estas:

«Exijo a los jefes de la S. A., así como a los de todos los milicianos, una obediencia ciega y una disciplina sin reservas.

Exijo a todos una conducta ejemplar.

Ordeno que los jefes de la S. A., así como los jefes políticos cuya conducta particular deje que desear, que sean excluidos del partido y de las milicias.

Exijo a los jefes de la S. A. que sean modelos de sencillez.

No quiero que ofrezcan comidas suntuosas ni que asistan a ellas.

Prohíbo que los fondos pertenecientes al partido, a la S. A. o a otras Cajas públicas, se empleen en organizar banquetes o alguna fiesta de este género.

Ordeno que el cuartel del Estado Mayor de la S. A. de Berlín, instalado lujosamente y en el cual parece que se gastaban hasta 30.000 marcos mensualmente en banquetes, sea disuelto inmediatamente.

Prohíbo a todos los jefes de la S. A. que organicen comidas diplomáticas.

No quiero que los jefes de la S. A. se trasladen de un sitio a otro en lujosos automóviles ni que los fondos de dicha institución sirvan para comprarlos.

Espero que todos los jefes de la S. A. colaborarán para mantener en sus milicias el carácter de una institución seria y sana, y deseo especialmente que cada madre pueda confiar sus hijos a la S. A., al partido y a las juventudes hitlerianas sin temor de que puedan ser corrompidos moralmente e incitados a realizar actos contra las buenas costumbres.

Desco, en consecuencia, que los jefes de la S. A. velen para evitar todos los delitos a que se refiere el artículo 165 del Código penal, es decir, al homosexualismo, y que en caso de cometerse, sean penados inmediatamente y excluidos del partido y de la S. A. los delincuentes.

Quiero que los jefes de la S. A. sean hombres y no monos ridículos...»

Más de lo que nosotros podríamos decir, dice esa carta de Hitler sobre las costumbres de los purificados de Alemania, y sobre lo que son los centros hitlerianos.

En el Reformatorio de Ocaña

Según se nos comunica, en el Reformatorio de Ocaña, donde han sido internados numerosos campesinos de resultados de la última huelga, sólo de Peal de Becerro cayeron allí en número de 47, las condiciones son espantosas. A consecuencia de los apaleamientos resultaron varios lesionados.

La República sigue su marcha ascendente.

Compañero: lee y propaga
TIERRA y LIBERTAD